

ECOS DE LA PALABRA

N°165 - ABRIL 2026 Publicación del **Equipo diocesano de Animación Bíblica de la pastoral**. Comunicate con: germanmaccagno@gmail.com o abpjujuy@gmail.com
Instagram: *ABP.JUJUY*



“Resuena su eco por toda la tierra” (Sl 19 (18),5)

ABRIL 2026 - CICLO “A”

**TODOS SOMOS IGLESIA
TODOS SOMOS MISIÓN**

Antes de iniciar la Lectio Divina
INVOCAR al ESPÍRITU SANTO
ORACIÓN INICIAL

Padre santo, que eres la Luz y la Vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón para que podamos comprender tu Palabra.
Envía al Espíritu de tu Hijo Jesús, para que recibamos dócilmente tu Verdad.
Haz que llevemos a la práctica lo que leamos y podamos ser, entre los hermanos y hermanas con los que vivimos, un signo vivo de tu evangelio de salvación.
Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

DOMINGO 5 DE ABRIL - PASCUA

Jn 20,1-9: “Vio y creyó... que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos”

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

En este Domingo de Pascua celebramos el misterio central de nuestra fe: la Resurrección de Jesús es la suprema manifestación de la fuerza salvadora y de la Vida de Dios. Es la “obra maestra” de Dios Padre, es el comienzo de la nueva historia humana con un horizonte de luz y de esperanza. “Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. JESUCRISTO VERDADERAMENTE VIVE”. (EG, 275). Esa es la buena noticia que debe hoy también conmover al mundo.

El evangelio de San Juan presenta testimonios sobre la fe en la resurrección... Como lo muestra el relato, se trata de una experiencia contagiosa que los envuelve a todos, uno tras otro: María Magdalena, Juan y Pedro.

¿Qué es lo que más me impacta de este relato?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“María Magdalena, al ver que la piedra del sepulcro había sido retirada, salió corriendo para avisar a Pedro y a Juan. También los dos discípulos, al recibir la desconcertante noticia, salieron y —dice el Evangelio— “corrían los dos juntos” (Jn 20,4).

¡Todos los protagonistas de los relatos pascuales corren! Y este “correr” expresa, por un lado, la preocupación de que se hubieran llevado el cuerpo del Señor; pero, por otro lado, la carrera de la Magdalena, de Pedro y de Juan manifiesta el deseo, el impulso del corazón, la actitud interior de quien se pone en búsqueda de Jesús.

Él, de hecho, ha resucitado de entre los muertos y, por eso, ya no está en el sepulcro. Hay que buscarlo en otra parte. Este es el anuncio de la Pascua: ¡Cristo ha resucitado, está Vivo! ... Hay que buscarlo, y por eso no podemos quedarnos inmóviles.

Debemos ponernos en movimiento, salir a buscarlo: buscarlo en la vida, buscarlo en el rostro de los hermanos, buscarlo en lo cotidiano, buscarlo en todas partes menos en aquel sepulcro.

Buscarlo siempre. Porque si ha resucitado de entre los muertos, entonces Él está presente en todas partes,

habita entre nosotros, se esconde y se revela también hoy en las hermanas y los hermanos que encontramos en el camino, en las situaciones más anónimas e imprevisibles de nuestra vida. Él está vivo y permanece siempre con nosotros, llorando las lágrimas de quien sufre y multiplicando la belleza de la vida en los pequeños gestos de amor de cada uno de nosotros.

Corramos al encuentro de Jesús, redescubramos la gracia inestimable de ser sus amigos. Dejemos que su Palabra de vida y de verdad ilumine nuestro camino. Como dijo el gran teólogo Henri de Lubac, “debe bastarnos con comprender esto: el cristianismo es Cristo. No es, en verdad, otra cosa. En Jesucristo lo tenemos todo”. Y este “todo”, que es Cristo Resucitado, abre nuestra vida a la esperanza. Él está vivo, Él quiere renovar también hoy nuestra vida. (Papa Francisco, 20 /04/2025)

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

“Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es Vida, triunfante se levanta. ¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.” (Secuencia Misa de Pascua)

Compromiso sugerido: Invitar a alguien de la familia para que participe de la Misa de pascua o de alguna celebración en estos días.

DOMINGO 12 DE ABRIL - 2º PASCUA - DIVINA MISERICORDIA **Juan 20,19-31: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, Yo los envió”**

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

El Evangelio de hoy es la narración de la aparición de Cristo resucitado a los discípulos reunidos en el Cenáculo, el primer día de la semana. El Espíritu que Jesús sopla sobre ellos, principio de una nueva creación, da a los apóstoles una misión que prolonga la suya y les concede el poder divino del perdón, el poder de liberar del pecado. Por eso, este domingo se llama “de la Divina Misericordia”.

¿Qué es lo que más me impacta de este relato? ¿Qué dones trae Jesús Resucitado?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Leyendo con atención los Evangelios, nos damos cuenta de que el misterio de la resurrección de Cristo es sorprendente no solo porque un hombre -el Hijo de Dios- resucitó de entre los muertos, sino también por el modo en que eligió hacerlo. De hecho, la resurrección de Jesús no es un triunfo estruendoso, no es una venganza o una revancha contra sus enemigos. Es el testimonio maravilloso de cómo el amor es capaz de levantarse después de una gran derrota para proseguir su imparables camino.

Cuando nos recuperamos de un trauma causado por los demás, a menudo la primera reacción es la rabia, el deseo de hacer pagar a alguien lo que hemos sufrido. El Resucitado no actúa de este modo. Cuando emerge de los abismos de la muerte, Jesús no se toma ninguna venganza. No regresa con gestos de potencia, sino que manifiesta con mansedumbre la alegría de un Amor más grande que cualquier herida y más fuerte que cualquier traición.

Lo vemos muy bien en el Cenáculo, donde el Señor se aparece a sus amigos aprisionados por el miedo.... Jesús, después de haber descendido a los abismos de la muerte para liberar a quienes allí estaban prisioneros, entra en la habitación cerrada de quienes están paralizados por el miedo, llevándoles un don que ninguno hubiera osado esperar: la Paz.

Su saludo es simple, casi habitual: «¡Paz a ustedes!» (Jn 20, 19). Pero va acompañado de un gesto tan bello que resulta casi inapropiado: Jesús muestra a los discípulos las manos y el Costado con los signos de la pasión.

¿Por qué exhibir sus heridas precisamente ante quienes, en aquellas horas dramáticas, lo renegaron y lo abandonaron? Y, sin embargo, el Evangelio dice que, al ver al Señor, los discípulos se llenaron de alegría (cf. Jn 20, 20).

El motivo es profundo: Jesús está ya plenamente reconciliado con todo lo que ha sufrido... Las heridas no sirven para reprender, sino para confirmar un Amor más fuerte que cualquier infidelidad. Son la prueba de que, precisamente en el momento en que hemos fallado, Dios no se ha echado atrás. No ha renun-

ciado a nosotros.

Nosotros, en cambio, a menudo ocultamos nuestras heridas por orgullo o por el temor de parecer débiles. ... Jesús no. Él ofrece sus llagas como garantía de perdón. Y muestra que la resurrección no es la cancelación del pasado, sino su transfiguración en una esperanza de misericordia.

Luego, el Señor repite: «¡Paz a ustedes!». Y añade: “Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo” (v. 21). Con estas palabras, confía a los apóstoles una tarea que no es tanto un poder como una responsabilidad: ser instrumentos de reconciliación en el mundo. Es como si dijese: «¿Quién podrá anunciar el Rostro misericordioso del Padre sino ustedes, que han experimentado el fracaso y el perdón?».

Queridos hermanos y hermanas, también nosotros somos enviados. El Señor también nos enseña sus heridas y dice: Paz a ustedes. No tengan miedo de mostrar vuestras heridas sanadas por la misericordia. No teman aproximarse a quien está encerrado en el miedo o en el sentimiento de culpa. Que el soplo del Espíritu nos haga también a nosotros testigos de esta Paz y de este Amor, más fuertes que toda derrota” (Papa León XIV, 01/10/2025).

Cada uno se pregunta en un momento de oración: ¿Dónde están las heridas, dolores de mi vida ... que no quiero ver, que no puedo sanar?

¿Por qué nos cuesta tanto el perdón?

¿Cómo podemos ser hoy instrumento de reconciliación y de la Misericordia de Dios con nuestra vida (hechos y palabras) ? Compartir experiencias.

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

Salmo 117, 2-4.13-15.22-24. “Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia... La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo”.

Compromiso sugerido: “Te doy tres formas de ejercer misericordia al prójimo: la primera, la acción; la segunda, la palabra; la tercera, la oración... De este modo, el alma alaba y adora mi misericordia” (Santa Faustina Kowalska, Diario, n.742).

Trasmitir la Paz de Jesús Resucitado, ser instrumento de reconciliación en los ambientes en que me muevo. Pedir al Señor la gracia de perdonar a quienes todavía no hemos perdonado.

DOMINGO 19 DE ABRIL - 3º DE PASCUA

Lc 24,13-35: “Ardía nuestro corazón ...mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras”

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

El Evangelio de hoy, cuenta el episodio de los dos discípulos de Emaús, en el día de Pascua. Es una historia que comienza y finaliza “en camino”.

San Lucas en esta aparición del Resucitado destaca un rasgo fundamental: la importancia que tiene la Sagrada Escritura y la Eucaristía para encontrar de verdad a Cristo Resucitado y formar una comunidad de discípulos misioneros.

¿Por qué y cómo se alejan los dos peregrinos de Emaús de Jerusalén?

¿Cuándo reconocen a Jesús? ¿Cuál es el mensaje central de este evangelio?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Hoy vamos a reflexionar sobre cómo la resurrección de Cristo puede curar una de las enfermedades de nuestro tiempo: la tristeza. Invasiva y generalizada, la tristeza acompaña los días de muchas personas... Esta experiencia tan actual nos remite al famoso relato del Evangelio de Lucas (24,13-29) sobre los dos discípulos de Emaús. Ellos, desilusionados y desanimados, se alejan de Jerusalén, dejando atrás las esperanzas puestas en Jesús, que ha sido crucificado y sepultado. En sus primeras frases, este episodio muestra como un paradigma de la tristeza humana: ... la esperanza se ha desvanecido, la desolación se ha apoderado de su corazón.

La paradoja es realmente emblemática: este triste viaje de derrota y retorno a la normalidad se realiza el

mismo día de la victoria de la luz, de la Pascua que se ha consumado plenamente. (...) En cierto momento, un peregrino se une a los dos discípulos, tal vez uno de los muchos peregrinos que han estado en Jerusalén para la Pascua. Es Jesús resucitado, pero no lo reconocen. La tristeza les nubla la mirada... El Desconocido se acerca y se muestra interesado en lo que están diciendo.

El texto dice que los dos “se detuvieron, con el semblante triste” (Lc 24,17). El adjetivo griego utilizado describe una tristeza integral: en sus rostros se refleja la parálisis del alma.

Jesús los escucha, les deja desahogar su desilusión. Luego, con gran franqueza, los reprende por ser «duros de entendimiento para creer en todo lo que han dicho los profetas» (v. 25), y a través de las Escrituras les demuestra que Cristo debía sufrir, morir y resucitar. En los corazones de los dos discípulos se reaviva el calor de la esperanza...

El gesto del pan partido reabre los ojos del corazón, ilumina de nuevo la vista nublada por la desesperación. Y entonces todo se aclara: el camino compartido, la palabra tierna y fuerte, la luz de la verdad... De inmediato se reaviva la alegría Y los dos regresan deprisa a Jerusalén, para contarlo todo a los demás.

«Es verdad, ¡el Señor ha resucitado!» (cf. v. 34). Jesús no resucitó con palabras, sino con hechos, con su Cuerpo que conserva las marcas de la pasión, sello perenne de su Amor por nosotros. La victoria de la Vida no es una palabra vana, sino un hecho real, concreto.

Que la alegría inesperada de los discípulos de Emaús sea para nosotros un dulce recordatorio cuando el camino se hace difícil.

En los senderos del corazón, el Resucitado camina con nosotros y por nosotros. Testimonia la derrota de la muerte, afirma la victoria de la vida, a pesar de las tinieblas del Calvario. Reconocer la Resurrección significa cambiar la mirada sobre el mundo: volver a la luz para reconocer la Verdad que nos ha salvado y nos salva.

Hermanas y hermanos, permanezcamos vigilantes cada día en el asombro de la Pascua de Jesús resucitado. ¡Él solo hace posible lo imposible!” (León XIV,22/10/2025)

¿Cuáles son hoy las situaciones que ponen en crisis nuestra fe y nos causan desolación, tristeza? Compartir experiencias.

v.32: “ardía nuestro corazón cuando nos hablaba y nos explicaba las Escrituras” Recuerda y agradece, de manera especial, el momento en que Jesús Resucitado se puso a caminar a tu lado, te miró con misericordia y te pidió seguirlo.

Compartir experiencias del encuentro con Jesús Resucitado, en la Palabra de Dios, en la Eucaristía, en la vida en comunidad.

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

Salmo 15,1-2.5.7-11: “Tengo siempre presente al Señor, Él está mi lado, nunca vacilaré. Por eso mi corazón se alegra, se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro...”

Compromiso sugerido:

Repite cada día y vive la Palabra: “Quédate con nosotros, Señor” Lleva a tu familia, a tu trabajo, a toda persona que esté cerca, la alegría del encuentro con Jesús Resucitado que te ha llamado a seguirlo y a participar en su misión.

DOMINGO 26 DE ABRIL - 4º DE PASCUA

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Jn 10,1-10: «Yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia»

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

El cap. 10 del evangelio de san Juan presenta a Jesús con la figura del Pastor Bueno.

El contexto es el duro enfrentamiento entre Jesús y los judíos, a causa de la curación del ciego de nacimiento, en el cap. 9. Los fariseos se comportan como los verdaderos ciegos. Ellos tenían que ser los pastores de Israel, pero no lo son.

El texto se puede dividir en tres partes:

1. Las dos comparaciones: la puerta y el pastor – vv. 1-5
2. La incompreensión: los fariseos no entendieron – v. 6
3. La revelación: “Yo soy”, Jesús se identifica con las dos comparaciones que se complementan – vv. 7-10. El Pastor y la Puerta del redil.
¿Qué palabras, que imagen, te llaman la atención de este relato?

MEDITACIÓN: ¿Qué me dice la Palabra?

“Las últimas palabras que Jesús pronuncia, en el Evangelio de hoy, resumen el sentido de su misión: «Yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). Esto es lo que hace un buen pastor: da la vida por sus ovejas. Así Jesús, como un pastor que va en busca de su rebaño, vino a buscarnos cuando estábamos perdidos; como un pastor, vino a arrancarnos de la muerte; como un pastor, que conoce a cada una de sus ovejas y las ama con ternura infinita, nos ha hecho entrar en el redil del Padre, haciéndonos hijos suyos.

Contemplemos entonces la imagen del buen Pastor, y detengámonos en dos acciones que, Él realiza por sus ovejas: primero las llama, después las hace salir.

En primer lugar, “llama a sus ovejas” (cf. v. 3). Al comienzo de nuestra historia de salvación no estamos nosotros con nuestros méritos, nuestras capacidades, nuestras estructuras; en el origen está la llamada de Dios, su preocupación por cada uno de nosotros, la abundancia de su misericordia que quiere salvarnos del pecado y de la muerte, para darnos la vida en abundancia y la alegría sin fin.

Jesús vino como buen Pastor de la humanidad para llamarnos y llevarnos a casa. Nosotros entonces, con memoria agradecida, podemos recordar su amor por nosotros; por nosotros que estábamos alejados de Él. ... Viene como buen Pastor y nos llama por nuestro nombre, para decirnos lo valiosos que somos a sus ojos, para curar nuestras heridas y cargar sobre sí nuestras debilidades, para reunirnos en su grey y hacernos familia con el Padre y entre nosotros.

Después de haber llamado a las ovejas, el Pastor «las hace salir» (Jn 10,3). Primero somos reunidos en la familia de Dios para ser constituidos su Pueblo, pero después somos enviados al mundo para que, con valentía y sin miedo, seamos anunciadores de la Buena Noticia, testigos del amor que nos ha regenerado. Este movimiento —entrar y salir— podemos comprenderlo con otra imagen que usa Jesús; la de la puerta. (v. 9).

Hermanos y hermanas, estar “en salida” significa para cada uno de nosotros convertirse, como Jesús, en una puerta abierta. Es triste y hace daño ver puertas cerradas: las puertas cerradas de nuestro egoísmo hacia quien camina con nosotros cada día, las puertas cerradas de nuestro individualismo en una sociedad que corre el riesgo de atrofiarse en la soledad; las puertas cerradas de nuestra indiferencia ante quien está sumido en el sufrimiento y en la pobreza; las puertas cerradas al extranjero, al que es diferente, al migrante, al pobre. E incluso las puertas cerradas de nuestras comunidades eclesiales: cerradas entre nosotros, cerradas al mundo, cerradas al que “no está en regla”, cerradas al que anhela al perdón de Dios.

Hermanos y hermanas, por favor, por favor, ¡abramos las puertas! También nosotros intentemos —con las palabras, los gestos, las actividades cotidianas— ser como Jesús, una puerta abierta, una puerta que nunca se le cierra en la cara a nadie, una puerta que permite entrar a experimentar la belleza del amor y del perdón del Señor.

Queridos hermanos y hermanas, Jesús buen Pastor nos llama por nuestro nombre y nos cuida con ternura infinita. Él es la puerta y quien entra por Él tiene la vida eterna. Él es nuestro futuro, un futuro de «Vida en abundancia» (Jn 10,10). Por eso, no nos desanimemos nunca, no nos dejemos robar nunca la alegría y la paz que Él nos ha dado; no nos encerremos en los problemas o en la apatía. Dejémonos acompañar por nuestro Pastor; con Él, nuestra vida, nuestras familias, nuestras comunidades cristianas resplandezcan de vida nueva.” (Papa Francisco,30/04/2025)

ORACIÓN- ACCIÓN (PROPÓSITO) : ¿Qué le respondo a Dios?

S. 22 ,1-6: “El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar... Aunque cruce por oscuras quebradas no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo... Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida”.

Compromiso sugerido: Dedicar esta semana a orar por la fidelidad y perseverancia de los sacerdotes, sobre todo, de los sacerdotes en crisis. (Intención de Oración del Santo Padre León XIV para este mes de abril de 2026) y acompañar con gestos de cercanía, de escucha a los sacerdotes con los que compartimos la vida de fe.